

ticular. Esto es obra de los apologistas del siglo II. Sus escritos, sin embargo, tienen un valor extraordinario por ser los monumentos más antiguos de la tradición en materia de fe. Se ha discutido si algunas de estas obras fueron consideradas como canónicas durante algún tiempo (67).

### § 15. San Clemente de Roma

Gozó este Padre de gran fama en la antigüedad cristiana, a pesar de no conservarse más que una de sus obras: la carta a los Corintios. La Iglesia siríaca la consideró como canónica, y al final del Codex Alexandrinus figura con el mismo carácter.

Orígenes (Jo. 6, 36) y Eusebio (Hist. 3, 15) identifican al autor de esta carta con el colaborador de San Pablo citado en la carta a los Filipenses, 4, 3; según Ireneo (Haer. 3, 3, 3), fué el tercer sucesor de Pedro en la silla de Roma (Pedro, Lino, Anacleto, Clemente; EH 126). Y en sentir de Tertuliano (Paescrip. 32), Clemente fué ordenado por el mismo San Pedro (EH 192). Ya Epifanio (Haer. 27, 6) intentó conciliar estas dos afirma-

(67) *Ediciones*: O. Gebhardt, A. Harnack y Th. Zahn, *Patrum apost.* Op 1-3, 1875-77; <sup>12</sup>, 1876-78; ed. minor <sup>2</sup>1920. F. X. Funk, *Patres apostolici*, 1-2, 1901; <sup>23</sup>, 1913, ed. por F. Diekamp; ed. reduc. <sup>2</sup>1906 y 1, 1924, ed. por K. Bihlmeyer. J. B. Lightfoot, *The Apost. Fathers* (Klem., Ign., Polyk.), 5 vols. 1886-90 (3-5, <sup>2</sup>1890). H. Hemmer, G. Oger, A. Laurent, A. Lelong, *Les Pères apost.*, 4 vols. 1907-12 (1-2, <sup>2</sup>1926). K. Lake, *The Apost. Fathers*, 1-2, 1917-19. Lo y NY 1930. S. Colombo, Tur 1934. B. Mustaki, At 1953. L.-Th. Lefort, CSCO, SSCopt 17-18, 1952. E. J. Goodspeed, *Index patrist.*, sive *clavis Patrum apost.*, 1907.—*Traducciones*: F. Zeller (BKV<sup>2</sup> 35) 1918. H. Lietzmann, *Handbuch zum NT*, Ergbd 1920-23 (con coment.) Hennecke <sup>2</sup>1294, 480-540, 588-95. G. Bosio, I, Tur 1940. Glimm-Walsh-Marique, NY 1947. J. A. Kleist (ACW 1), 1946 y (ACW 6), 1948. E. J. Goodspeed, NY 1950. C. Ricci, *Los padres apostól.*, Buenos Aires, 1929. D. Franses, *De Apostol. Vaders*, Hilversum, 1941. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Ma 1950 (texto y trad.). *Tratados*: A. Casamassa, *I Padri Apostolici*, 1938. W. Roslan, *Istotne cechy laski wedlug pism Ojców apost.*, Var 1934. G. Bardy, *La vie spirituelle d'après les Pères des trois premiers siècles*, 1935; *id.*, VS 1937 (*Le sacerdoce chrét.*); *id.*, *La théologie de l'Église de S. Clément à S. Irénée*, 1945. J. Brosch, *Das Wesen der Häresie*, 1936 (NT y PP. Apost.). K. Rahner, *ZkTh* 1936, 471-91 (el pecado hace perder la gracia). W. Roslan in *Miscell. Theologica*, Var 1936 (ζωή); *ThQ* 1938, 200-25, 275-317, 470-503 (la gracia). Simonin, VS 1937, 165-78 (διδασκαλία). A. Heitman, *Imitatio Dei. Die ethische Nachahmung Gottes nach der Väterlehre der 2 ersten Jh R* 1940. E. Scharl, *Recapitulatio mundi bei Irenäus* 1941, 110-19. P. Palazzini, *Il monoteismo nei Padri apost. e negli apologisti del II s.*, 1946. J. Kleivinghaus, *Die theol. Stellung der Apostol. Väter zur alttest. Offenbarung*, 1948. Th. F. Torrance, *The Doctrine of Grace in the Apostolic Fathers*, 1948. W. L. Miller, *An Anthology of the Theology of the Apost. Fathers*, Dis. 1948. E. Massaux, *Influence de l'Évangile de S. Mat. sur la littér. chrét. avant S. Irénée*, Diss. Lov 1950. E. J. Goodspeed, *The Apostolic Fathers. An American Translation*, NY 1950. E. Massaux, *Influence de l'Évangile de S. Mat. sur la littér. chrét. avant S. Irénée*, Lov 1950. Walke, *ATHR* 1950, 39-53 (el uso de Ecclesia en los Padres apostólicos). Kittel, *ZntW* 43, 1950-51, 54-112 (la carta de Santiago y los Padres apost.). K. Hörmann, *Leben in Christus. Zusammenhänge zw. Dogma und Sitte bei den Apost. Vätern*, 1952. J. M. Bartelink, *Lexicologisch-semantische studie over de taal van de Apost. Vaders*, N 1952. A. Benoît, *Le baptême au I<sup>er</sup> siècle*, 1953 (desde la Didaché hasta Ireneo). Starck, *NRTh* 1953, 337-64 (*La foi à la Résurrection de J.-Chr.*).

ciones declarando que a Clemente lo consagró San Pedro, pero que por amor a la paz, cedió la cátedra a Lino. Sin razón alguna, las Seudoclementinas lo hacen miembro de la casa imperial de los Flavios; tomando como base esta falsa noticia, se ha llegado a identificarle con el cónsul Tito Flavio Clemente, primo de Domiciano. Las noticias en torno a su destierro al Quersoneso Táurico, lo mismo que su martirio en las aguas del mar Negro, son también leyendas (Sig. 4). La fiesta se celebra el 23 de noviembre. Parece ser que la basílica de San Clemente, en Roma, está construída sobre los cimientos de su casa.

1. *Escrito dirigido a la comunidad cristiana de Corinto* (hacia el año 96):

La llamada primera carta de Clemente fué utilizada ya por San Policarpo en su carta, y parece ser que su redacción se llevó a cabo evidentemente en los últimos años del imperio de Domiciano o inmediatamente después. El texto completo, juntamente con el de la segunda carta a los Corintios, se halla en el Codex Hierosol. del año 1056 (v. § 6). Hasta el hallazgo de este códice no poseíamos el texto de esta carta más que en el Codex Alexandrinus bíblico, al que le faltaban los capítulos 58-63 de la primera carta y casi la mitad de la segunda (12-20). Posteriormente se ha descubierto una traducción latina del siglo II; además, nos han sido transmitidas una en siríaco y dos distintas en copto, si bien incompletas.

El *fin* de la composición de la carta fué el restablecimiento de la concordia en la comunidad cristiana, perturbada por la rebelión de algunos miembros jóvenes, que arbitrariamente se habían levantado contra los presbíteros, deponiéndolos. Al tener noticia de este hecho la Iglesia romana, dirigió a los corintios la carta en cuestión, cuyo autor fué Clemente, según el testimonio de Dionisio de Corinto (Eus. Hist. 4, 23, 11; EH 62).

*Contenido de la carta:*

Primera parte (1-36): exhortaciones generales (EA 4-9). Segunda parte (37-61): partiendo de la constatación del cisma producido en la comunidad de Corinto, invita a los fieles a la sumisión y obediencia a los legítimos superiores eclesiásticos, nombrados por los apóstoles o por sus sucesores. Recuerda a este propósito el ejemplo de la organización de un ejército y del cuerpo humano, así como también la jerarquía. Como conclusión (62-65) se expresa la confianza de que los portadores de la carta regresarán con la fausta noticia del restablecimiento del orden y concordia (EP 11-29).

*Enseñanzas contenidas en la carta:*

1) La Iglesia romana intenta hacer de mediadora entre los corintios, sin que haya sido solicitada por parte de éstos (47, 6-7). Del escrito mismo, ciertamente, no puede sacarse elemento alguno que pruebe una intervención autoritaria, expresa y directa, con tendencia a obligar

jurídicamente a una comunidad hermana. Y puesto que la intervención de la Iglesia de Roma —pues Clemente no obra con acción individual e inmediata— no puede explicarse por el cuidado y vigilancia recíproca de las comunidades de la Iglesia primitiva, y puesto que tampoco entran aquí en juego las estrechas relaciones políticoculturales que existían entre Corinto y Roma, como consecuencia de la reconstrucción de la primera cual colonia romana (en el 44 a. de J. C.), hay que admitir que nos hallamos ante una manifestación del espíritu, de la fuerza y de la reivindicación por parte de la Iglesia romana de un puesto especial entre las demás comunidades de la καθολικὴ ἐκκλησία (Ign. Smyr. 8, 2). Cfr. 59, 1, s.; 63, 2. A esta interpretación se llega también, después de un examen de los testimonios de que fué objeto la carta ya desde el siglo II.

2) Los superiores eclesiásticos son llamados en la carta ἐπίσκοποι καὶ διάκονοι; en otros lugares (por ejemplo, 44, 5 y 57, 1) se les designa colectivamente con el apelativo πρεσβύτεροι. Se dice claramente que la comunidad no tiene derecho a destituirlos, ya que los superiores no han recibido la autoridad de ella, sino directamente de los apóstoles, los cuales, a su vez, al conferírsela, han llevado a cabo un mandato de Jesucristo, «el enviado de Dios» (42-44; EH 12 s.). Se señala como el acto más eminente de su ministerio «el ofrecimiento de la Eucaristía» (44, 4).

3) Una espléndida oración colectiva de acción de gracias muy usada en la liturgia (59, 4-61, 4) atestigua la creencia en la divinidad de Jesús, que es llamado «el primer sacerdote y guía de nuestras almas» (61, 3) y en la providencia y en la misericordia de Dios (EH 14). En el capítulo 20 hay una descripción acerca de la finalidad de la hermosura y orden que reinan en la creación, con algunos vestigios de ideología estoica. En los capítulos 24 y siguiente se alude a la resurrección de los muertos, con alguna referencia a la leyenda del ave fénix (v. el § 37, 6).

4) En los capítulos 5-6, 4; EH 10 s. tenemos el testimonio más antiguo de la persecución de Nerón, del martirio de los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, en Roma, y de muchos cristianos (ἐν ἡμῖν). Por aquí sabemos también que Pablo vino a España ἐπὶ τὸ τέρμα τῆς δύσεως. Para la recta inteligencia de este relato debe tenerse en cuenta que está influido por los estoicos. Cfr. c. 20 (68).

(68) Ediciones: V. § 14. L. Clarke (SPCK) 1937. C. Th Schäfer, FIP 44 (1941) con la antigua vers. lat. Die griech. legendäre Passio S. Clementis (4-5. Jh) en Funk-Dieckamp 2<sup>a</sup>, 50-80.—*Tratados*: H. Bruders, Die Verfassung der Kirche, 1904. A. Harnack, Einführung in die alte Kirchengesch., 1929. F. Gerke, Die Stellung des I. Klemensbriefes innerhalb der Entwicklung der altchristl. Gemeindeverfassung und des Kirchenrechts, 1931. W. Brandt, Jahrb. der theol. Schule Bethel, 1930, 145-76 (λειτουργεῖν). Hoh 1932, 1-10. Bardy 1935, 44-59. Barnikol, Theol. Jahrb. 1936, 61-80 (Christol., Taufe, Abendmahl). Lösch, StU 1937, 177-88 (concepto de la Igl.). Lemarchand, RevSR 1938, 448-57 (composición). Meinhold, ZKG 1939, 82, 129 (Geschehen u. Deutung). Poschmann 1940, 112-24. Hertling, Bi 1939, 276-83 (I, 42: ἀπαρχία). M. Giraudo, L'ecclésiologie de S. Cl. Rom., Bol. 1943. L. Sanders, L'hellénisme de S. Cl. de Rome et le Paulinisme, Lov 1943. G. Bardy, La théol. de l'Égl. de S. Cl. à S. Irénée, 1945. Mohrmann, VC 1949, 67-106 (Sprachgeschichtliches zur

2. *La llamada segunda carta de San Clemente:*

Eusebio (Hist. 3, 38, 4) escribe: «Debe de existir, además, una segunda carta de Clemente, de la cual, por lo que sabemos, no han hecho uso alguno los antiguos.» En los dos manuscritos citados, a la primera carta de Clemente sigue otra que lleva el mismo encabezamiento: Πρὸς Κορινθίους (a los de Corinto), que consiste en una homilía, de doctrina bastante común, pero que representa la *plática cristiana más antigua que poseemos hoy día*. También alguna de las Iglesias, la de Siria, incluyó esta carta entre los escritos bíblicos. Se conserva en el Codex Alexandrinus, aunque al fin (EA 10-11). No es posible que Clemente sea el autor de esta carta, pues el estilo mismo la diferencia notablemente de la primera. Este documento, que tiene valor como testimonio que es del desarrollo de las asambleas de las comunidades cristianas en los primeros siglos, fué redactado, verosíblemente, en Corinto antes del año 150 (Funk, G. Krüger). Otros (Harnack) señalan como lugar de origen la ciudad de Roma (autor el obispo Sotero hacia el 170) o la de Alejandría (R. Harris, Streeter) (69).

Breves afirmaciones sobre Cristo, el cual es llamado, por ejemplo (20, 5), «Salvador y guía de la inmortalidad», sobre la comunidad eclesiástica (14, 1-4), sobre el bautismo, penitencia y significación de las buenas obras (16, 4) son importantes para la historia de los dogmas.

3. *Las dos cartas Seudoclementinas «Ad Virgines»:*

Estos dos escritos forman una sola carta, dirigida colectivamente a los ascetas de ambos sexos, compuesta verosíblemente en el siglo III por un experto hombre de

altlatein. Übersetzung). Boismard, Rb 1948, 376-87 (Evang. de Juan en Clemente). Peterson, Festschrift van d. Leeuw, 1950, 351-57 (Das Praescriptum erweist den Brief als ἐπιστολὴ καθολικῆ). Van Unnik, VC 1950, 181-89. (c. 20 dependiente de los antiguos Apocal.); íd., VC 1951, 204-48 (c. 34, 6 s. weist nicht auf die eucharist. Feier bzw. nicht auf «Sanctus» hin); íd., ZntW 44, 250-55 ταπεινοῦν τὴν ψυχὴν). Chr. Eggenberger, Die Quellen der politischen Ethik des I. Klemensbriefes, Zu 1951; también Campenhausen, ThLZ 1952, 38 s. y Sch 1953, 598 s. Kwa Joe Liang, Het begrip Deemoend in I Klemens, Dis. Ut 1951. Tailliez, Neophilol. 35, 1951, 46-50 (sobre el latín de la carta de Clemente). Gewiess, HJB 1953, 20-22 (sobre la constitución de la Iglesia). Bardy, DHGE fasc. 81, 1090-93. — *Sobre la cuestión del primado*: Van Cauwelaert, RHE 1935, 267-306, 765 f; también Zeiller, ib. 762-4; Altaner, ThR 1936, 41-5; Segarra, EE 1936, 380-9. Schmehl, Gn 1934, 36 s. W. Bauer 1934, 99-109. Katzenmayer, IKZ 1942, 28-37. — *Pedro y Pablo en Roma* (c. 5 s.); O. Marrucchi, Pietro e Paolo a Roma, Tur 1934. A. S. Barnes, The Martyrdom of St. Peter and St. Paul, NY 1933. Zakrzewski, Kwartalnik historyczny, 1934, 1-46. E. Barnikol, Spanienreise und Römerbrief, 1934. En contra, E. Dubowy, Cl. v. R. über die Reise Pauli nach Spanien, 1914. Friedrichsen, Er 24, 1946, 161-74 («propter invidiam» in c. 5). Altaner, HJB 62-69, 1950, 25-30 (zu 5, 1 s.). Schuler, Festschrift Bornwasser, 1950, 94-116. Dain, RSR 39, 1951, 353-61 (texto crítico de 6). Mohlberg A. Dold-Festschrift 1952, 52-74 (sobre la «Memoria Apostolorum»). Davis, Journ-BibleRel (Baltimore) 1952, 167-71 (¿Pedro enterrado en Roma?). Passio S. Cl.: Franchi de' Cavalieri, ST 27, 1915, 1-40. H. Delehaye, Ét. sur le légendrier rom., Bru 1936, 96-115. C. Amati, La nazionalità di S. Cl. e l'invenzione delle sue reliquie in Chersona, Velletri 1941. Chr. Eggenberger, Die Quellen der politischen Ethik des S. Klemensbriefes, Zurich 1951. Vasicca, ActaAcadVelehrad 19, 1948, 38-80 (reliquias de Clemente en el Quersoneso). Javierre, RET 13, 1953, 480-519 (La sucesión apostólica y la I Cl.; contra v. Campenhausen). Stuiber, RACH 3, 188-97.

(69) *Ediciones*: Véase § 14; también la ed. especial de T. W. Crafer, Lo 1921. H. Hemmer, P 1926.—*Traducciones*: R. Knopf en el Manual del NT, Apénd. 1920, 151-84 y Hennecke 588-95.—*Tratados*: Streeter, 243, ss. Harris, ZntW 1924, 193-200. Krüger, ZntW 1932, 204 s. (pasaje 14, 2). Hoh 1932, 35-40. Poschmann, Paen. sec. 1940, 124-33. J. C. Plumpe, Mater Ecclesia, Wa 1943, 22 s.

iglesia. El fin del documento es combatir el abuso de la cohabitación extramatrimonial de hombres y mujeres consagrados al Señor. Del texto original griego se conservan solamente extensos fragmentos citados por el monje Antíoco del monasterio de Sabas en Jerusalén (véase § 105, 3). El texto completo se nos ha transmitido sólo en una traducción siríaca. En una traducción copta de la carta I, 1-8, se propone a San Atanasio como autor de la misma (v. § 54) (70).

#### 4. Las Seudoclementinas:

Se designa con este nombre un conjunto de escritos que componen una especie de novela apostólica, en dos diferentes formas literarias (*Homiliae* y *Recognitiones*), en el cual se narran los viajes de San Pedro, sus contiendas con Simón Mago, y la conversión del discípulo del apóstol, Clemente de Roma. El mismo Clemente describe después lo que ha hecho y visto como compañero de viaje del apóstol Pedro.

a) Las veinte *Homiliae* contienen los supuestos sermones de San Pedro. Van precedidos de dos cartas, una de Pedro y otra de Clemente, dirigidas a Santiago el Menor, obispo de Jerusalén. La narración novelesca no es más que el marco de un cuadro de controversias teológicas de carácter judaicognóstico. Cristo es un eón divino, que se manifestó ya en Adán y Moisés. El cristianismo no es más que el judaísmo depurado de sus deformaciones. La Iglesia de Jerusalén sobresale especialmente entre las demás; el apóstol Santiago el Menor es llamado «obispo de los obispos» (*Ep. Clementis*).

b) Los diez libros de las *Recognitiones* (*ἀναγνωρισμοί*) forman una novela de reconocimientos basados en relatos de la antigüedad profana; sólo se conserva íntegramente en la traducción latina de Rufino. El título tiene su origen en la narración del hallazgo y reconocimiento de todos los miembros de la familia de Clemente de Roma (padres y tres hijos), después de maravillosas aventuras en diversas partes del mundo. El hallazgo se debe a la intervención de San Pedro. Aunque la sustancia de la narración no es diversa del contenido de las *Homiliae*, sin embargo, en las *Recognitiones* el elemento doctrinal cristiano adquiere mayor relieve, mientras que el judío queda como en la penumbra.

A pesar de las numerosas e ingeniosas tentativas de resolver el arduo problema de la crítica literaria que se presenta en torno al origen de estos escritos, hasta ahora ninguna de las diversas tesis formuladas ha obtenido el sufragio universal. En contra de lo que antiguamente se opinaba, hoy la mayor parte de los críticos creen que ambas refundiciones (*Homiliae* y *Recognitiones*) tuvieron como base un mismo escrito anterior. En cuanto a la relación mutua que hay entre estas dos obras y la fecha de su redacción, los autores no están de acuerdo. Reina asimismo una divergencia completa respecto a las fuentes o escrito originario. Naturalmente, no podemos entrar aquí en los particulares de la cuestión. Diremos solamente que a este escrito básico se le asigna comúnmente como fecha de redacción los primeros decenios del siglo III (antes del año 230) y como localidad el Oriente (Siria, Jordania). Se cree que salió del ambiente católico, es decir, del ambiente de la Iglesia universal. Parece más conforme a la verdad buscar el autor dentro de una esfera judeocristiana herética. El ebionita escrito básico que defiende Schöps,

(70) *Texto*: Funk-Diekamp, *Patres Apostolici*, 2, 1913, 1-49 (aquí los fragmentos y una traducción latina del texto siríaco hecha por Th. Beelen). Alemán: S. Wenzlowsky, *Briefe der Pápste*, 1, 1875, 55-97 (BKV). Lefort, *Mu* 1927, 249-64; 1929, 197-274 y *Bull. de l'Institut franç. d'Archéol. orient. au Caire* 1931, 509-11. Rothenhäusler, *BM* 1948, 148-51. Dünsing, *ZKG* 63, 1950-51, 166-88.

quizá del 160-190, debe ser el testimonio más importante para la teología del judeocristianismo. Según Rehm, la redacción que hoy tenemos de las Homiliae fué hecha entre el 325 y 381 y las Recognitiones antes del 360-380.

c) Dos *Epitomae* griegos sacados de las Homiliae y de otros escritos conocidos, por ejemplo, del Martyrium S. Clementis de Simón Metafraste.

d) Dos *Epitomae* árabes de las Homiliae y de las Recognitiones. Acerca de las Constituciones Apostólicas pseudoclementinas véase el § 7, 4 (71).

### § 16. Ignacio de Antioquía († hacia el 110)

Ignacio, obispo de Antioquía, fué conducido de Siria a Roma en tiempo del emperador Trajano y despedazado por las bestias en el anfiteatro (Eus. Hist. 3, 22; Hieron. Vir. ill. 16). Durante el viaje hacia Roma escribió el santo *siete cartas*, y precisamente cuatro desde Esmirna y tres estando en Tróade. Desde Esmirna escribió a las comunidades de Asia Menor, Éfeso, Magnesia y Tralles, con objeto de darles gracias por haberle enviado una delegación para saludarle en el viaje hacia su martirio; escribió después otra carta a los romanos suplicándoles que no hiciesen diligencia alguna ante el emperador para alcanzar su libertad (EA 18-21). En Tróade recibió la noticia de que en Antioquía la persecución había cesado; desde aquí escribió a las comunidades de Filadelfia, y Esmirna y a San Policarpo, obispo de esta última, pidiéndole que por medio de una delegación enviasen su felicitación a los hermanos de Antioquía por haber obtenido la tan deseada paz.

Las siete cartas de San Ignacio fueron refundidas hacia el 380 y aumentadas con apéndices; en este mismo siglo se unieron a las siete otras seis más. Para lo que hay acerca del interpolador de las cartas, véase § 7, 4. En la Edad Media se añadieron

(71) *Ediciones*: Homiliae: PG 2; ed. P. de Lagarde 1865. B Rehm, Die Pseudoklementinen 1 Homilien, 1953 (GCS 42). Traducción en francés con comentario de A. Siouville, P. 1934. *Recogn.*: MG I; en alemán por G. Arnold B 1702. Hennecke 151-63, 212-26. *Epít.* griegos: A. R. M. Dressel, L<sup>2</sup>1873. W. Frankenberg, TU 48, 3, 1937 (texto siríaco). En torno a los extractos árabes y a las Ps. Clem. en etiópico, véase Stählin 1213 y la edición (§ 12, 1) de un Apocalipsis de Pedro en Karschuni que corresponde en los últimos libros a las Ps. Clem. — *Tratados*: H. Waitz, TU 25, 4 (1904). W. Heintz TU 40, 2 (1914). C. Schmidt, TU 46, 1 (1929). O. Cullmann, Le problème littér. et hist. du roman Ps. Clémentin, 1930; cfr. RevSR 1932, 220-38; ZKG 1931, 186-94; ThLZ 1931, 533-8. E. Schwartz, ZntW 1932, 151-99; cfr. ZKG 1933, 305-18. J. Thomas, RHE 1934, 275-96 (nueva tentativa de solución); Le mouvement baptiste en Palestine et Syrie, Lov 1935. Cadiou, RSR 1930, 506-28 (tentativa de fijar la fecha de las *Recogn.*). James, JTS 33, 1931-32, 262-5. Rose, ib. 382 s. Svennung, Phil 1933, 473-6. Donckel, EL 1933, 101-12. Pieper, ThGl 1936, 164-8. Frankenberg, ZDMorgentGes 1937, 577-604. Rehm, Phil 1938, 218-47 (Bardesanés u. die Ps.-Clem...); ZntW 1938, 77-184 (Zur Entstehung der Ps.-Klem.). Waitz, SKG 1940, 304-41. Graf I 283-92, 302-4, 580-84. H. J. Schöps Theologie u. Geschichte des Judenchristentums, 1949, 37-61 (fuentes ebionitas); 381-456 (Ebionitische Acta Apostolorum); 457-79 (Epiphanius y Ps.-Clemens); íd., Aus frühchristl. Zeit, 1950, 38-81 (Demonologia der Ps.-Clem.); sobre Hom. 8-9); íd., VC 1951, 88-100 (astrología). Cullmann, Beiheft z. ZntW 21, 1954, 35-51 (Qmron-Texto y el judeocristianismo de Ps.-Clem.). Rehm, RACH 3, 197-206.